

>

E

S

T

U

D

I

O

S



Manuel Lahoz Valle.

EL GRABADOR MANUEL LAHOZ VALLE

ROSA LÓPEZ BIELSA
HISTORIADORA DEL ARTE

Manuel Lahoz Valle ha sido, dentro del panorama artístico aragonés, un grabador excelente y de gran importancia en un campo artístico como es éste del grabado, muy desconocido para el público en general. Por tanto, es casi una consecuencia directa de este desconocimiento que su figura como artista también haya pasado prácticamente desapercibida para la mayoría de la población.

No obstante, como ya señalábamos anteriormente, se trata de una figura importante, y trascendente incluso, dentro del panorama no sólo aragonés, sino también español en el momento en el que se inicia en este arte del grabado. Sus obras van a constituir un conjunto artístico de calidad técnica como pocos otros grabadores alcanzan en estos años cuarenta o cincuenta e igualmente tienen una fuerza expresiva excepcional a nivel formal e iconográfico.

Así que no podíamos dejar de dedicarle uno o varios estudios al tratarse de un artista nacido en nuestra comarca y de este genio creativo.

~

Manuel Lahoz nace en Oliete el 11 de febrero del año 1910. Enseguida, al año siguiente de nacer, su familia se traslada a Zaragoza, donde su padre abre una tienda de zapatos. Dentro de una familia como la de Manuel, cuya madre y dos tías por parte de padre son pianistas y cuyo abuelo materno hace esculturas en barro y yeso, no resulta extraño que el joven Manuel Lahoz busque en la pintura, el toreo y después el grabado una actividad en la que desarrollar su ingenio y sus ambiciones.

Su interés por el arte, en todos sus campos, será constante a lo largo de su vida en las diferentes ciudades en las que vive –Barcelona, Zaragoza, Madrid– y ejercitará el dibujo y la pintura desde fechas muy tempranas.

Se traslada a Madrid en 1934 para ingresar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, algo que no conseguirá en ese año pero sí al año siguiente, tras haber entrado en los Estudios de la CEA por intervención de Luis Buñuel, a quien conoce en Zaragoza con anterioridad, y haber preparado el ingreso a San Fernando en el Casón del Buen Retiro, entonces Museo de Reproducciones Artísticas. Pese a conseguir aquello que ansiaba como artista, en 1936 abandonó Madrid, y con ello sus estudios, debido al estallido de la Guerra Civil, en la que participa hasta que es herido en una mano. Tras recuperarse del accidente hacia el año 1940, regresa a Madrid para retomar sus estudios artísticos.

Completa su formación en el Paular con grandes maestros como Martínez Vázquez, Manuel Benedito, Daniel Vázquez Díaz, Esteve Botey y Eduardo Navarro, al que el propio Manuel Lahoz aseguraba deber su capacidad para explorar lo que estaba fuera del academicismo y alimentar su inconformismo.

Acaba finalmente trasladándose en 1945 a Zaragoza, donde desarrolla su actividad artística e imparte clases de dibujo, no sin realizar numerosas visitas a Madrid, al igual que viajes y excursiones fotográficas. Se le reconoce su trayectoria artística en 1980, cuando se le nombra Miembro Correspondiente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza.

Vive los últimos años de su vida incapacitado para realizar más grabados, aunque no pinturas, hasta su muerte acaecida el 1 de diciembre del año 2000.

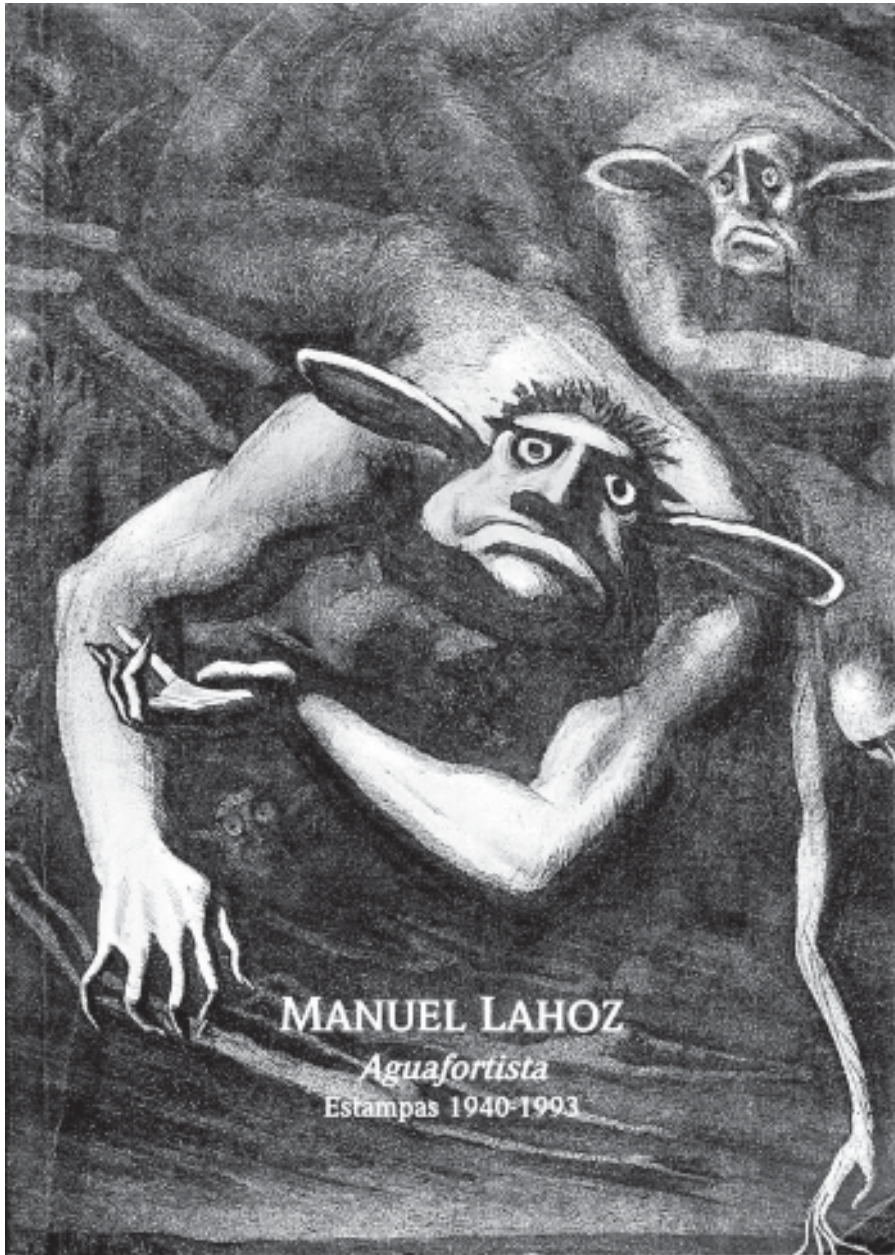
Participará a lo largo de su vida en diversas exposiciones –colectivas especialmente, aunque también alguna de su obra exclusivamente– desde 1940, momento en el que regresa a Zaragoza y comienza su larga etapa de desarrollo artístico, hasta su muerte prácticamente. Destacan entre ellas las diversas ediciones de la Exposición Nacional de Bellas Artes o la Exposición Internacional de Florida de 1952 y la I Bienal Hispano-Argentina de Grabado celebrada en Mendoza, Argentina, en 1975.

Asimismo es galardonado con diferentes distinciones y premios, como el I Premio de Grabado, en la Exposición Nacional de Salamanca de 1944, o la Medalla de Plata y Diploma de Mérito en la Exposición Internacional de Florida, en el año 1952.

~

Aunque muy interesantes pudieran resultar en un momento dado sus facetas como novillero, cantante de jota, cocinero o cineasta, nos centraremos esencialmente en su actividad artística como grabador.

Antes de abordar este aspecto, no debemos olvidar que Manuel Lahoz, antes de sentirse atraído por el grabado y de desarrollar este medio de expresión, será dibujante y pintor. El mismo Lahoz aseguraba que primero se decantó por la pintura y después le vino la vocación de grabar. Y cultivará principalmente la pintura a la acuarela, sin abandonar nunca el dibujo, claro está. De hecho, en sus primeros retratos realizados al óleo observamos una clara elaboración y protagonismo del dibujo.



Portada del catálogo *Manuel LaHoz. Aguafortista. Estampas 1940-1993* (Fuentetodos, 1999).

Pero posiblemente, como afirma Manuel Pérez-Lizano en *Manuel Lahoz. Aguafortista. Estampas 1940-1993*, fue debido a la lentitud de la pintura al óleo por el cual buscó otro medio de expresión que le permitiera trabajar con mayor ritmo y más rapidez de trazo, posibilidades que, sin duda, le otorgará finalmente el arte del grabado. Motivo por el que, precisamente, destacan en calidad y en creatividad sus grabados por encima de sus pinturas, ya sean al óleo o a la acuarela, a nivel de innovación formal especialmente.

No encontramos, en cambio, tanta diferencia de temática e iconografías entre ambas manifestaciones artísticas. Y es que en este ámbito se pueden entender sus pinturas como antecedentes o preparaciones de lo que plasmará después en grabado.

Así, por ejemplo, podemos observar ya la temática de la tauromaquia, muy recurrente y repetida a lo largo de su producción de grabado, en algunos de sus óleos, como son su *Autoretrato vestido de torero* y *Jaime Lorén Minuto*. Al contemplar ambos lienzos observamos cómo la atracción de Manuel Lahoz hacia el mundo del toreo es una constante en su obra, pero en sus grabados posteriores a estos dos cuadros saltarán a la vista del espectador un dinamismo y frescura de los que estas primeras obras carecen.

Son simplemente dos ejemplos de entre su serie de lienzos, dos ejemplos que ilustran muy bien la idea de que Manuel Lahoz se siente atraído hacia la pintura, y, al descubrir sus buenas dotes para el grabado, acaba sintiéndose mucho más cómodo con este medio de expresión. Aunque su faceta como pintor continúe viva durante más tiempo que la de grabador debido a su frágil salud en sus últimos años de vida.

De igual modo es importante su atracción y ejercitación del dibujo, que le va a servir posteriormente, como ocurre con la mayoría de los artistas, para plasmar en esbozo la idea de lo que luego quieren llevar a la obra definitiva. Muchos de estos dibujos de Manuel Lahoz nos pueden servir para entender el proceso de concepción y de composición de la plancha en grabado, así como de las posibles rectificaciones que haya decidido hacer el artista.

Por tanto, contamos con grandes obras de grabado, pero también sus dibujos son de gran calidad y de interés esencial para comprender el conjunto de la obra de Lahoz y su proceso técnico como grabador con todas sus fases. Esto es algo siempre interesante de mostrar al público, ya que de este modo se comprenden en mayor medida rasgos expresivos que dependen de esta técnica tan compleja como es el grabado al aguafuerte.

Este proceso técnico del artista consiste en realizar bocetos y dibujos preparatorios de la obra posterior, con su correspondiente cuadrícula normalmente para traspasarlos a la plancha de zinc, ya debidamente rectificadas o modificados los elementos.

Así que el artista que trabaja mediante el grabado debe tener muy en cuenta al comenzar la tarea la idea que desea plasmar y las posibilidades que le otorga la plancha de metal, ya que es un medio que condiciona mucho el resultado final y sus elementos expresivos.

En el caso de Manuel Lahoz se vislumbra esta idea de la concepción incluso en muchos de sus lienzos al óleo, en los que predomina el contraste blanco-negro, o en sus dibujos preparatorios, donde se aprecian ya esos elementos formales propios del grabado.

~

Desde el punto de vista formal y temático, es un autor que muestra una gran fuerza expresiva en sus obras. Son obras de gran dinamismo e, incluso, gozan de dramatismo e



Manuel Lahoz, *Los tambores de Calanda*, 1970, aguafuerte.

inquietud muchas de sus escenas. Nos muestra obras de claro sabor goyesco, referencia indudable en el conjunto de su obra, junto a otros grandes maestros de la pintura y del grabado, tanto en los elementos formales como en la temática de algunas de sus series de grabados. Y es una referencia decisiva ésta de Goya incluso desde un punto de vista formal.

Cultiva una gran cantidad de temas en sus obras. Son temas que oscilan desde retratos de gentes populares o costumbres de ciertas tierras y escenas de fuerte raigambre religiosa —en ocasiones ambos temas aparecen combinados— hasta temas mucho más oníricos, propios del subconsciente y del mundo de los sueños. También son importantes los paisajes que reflejan muchas de sus estampas, paisajes propios de su tierra, de Aragón, o de otras partes de España, incluso de tierras más exóticas y lejanas.

Y, por supuesto, uno de los temas por los que siente mayor gusto o atracción Lahoz es la tauromaquia, algo que nos recuerda eminentemente a Goya y su serie de este tema, así como al pasado siempre presente de Lahoz como novillero.

Precisamente es en relación con este último tema, así como en aquellos grabados en los que predomina el mundo del subconsciente, donde se ha visto esencialmente el entroncamiento con la obra de Goya.

~

Antes de comentar brevemente cada grupo de obras clasificadas temáticamente, es necesario aludir levemente a la técnica del medio expresivo que Lahoz utiliza. Y es que solamente de este modo se puede comprender que es necesario dominar la técnica usada para poder expresar formalmente algo que el artista desea canalizar por medio del grabado.

Técnicamente se trata de obras que se componen mediante fuertes contrastes de claroscuro entre luces y sombras, que acentúan ese tenebrismo o dramatismo propios de su mano. Y unos trazos firmes y seguros, sin duda gracias a sus incontables bocetos, con los que juega para conseguir superficies compactas sobre las que destacar elementos concretos, o dichos elementos otorgándoles mucha expresividad.

~

En cuanto a los temas que trata, y que ya se han enumerado con anterioridad, vamos a destacar algunas obras que sean representativas de cada uno de estos temas para ejemplificar la visión que quiso transmitir el artista en sus obras.

Podríamos comenzar con los retratos de los personajes populares, a los que plasma con pleno realismo y aparente semejanza con los modelos de los que se sirve. Se trata de ejemplos de tipos propios de los medios rurales principalmente: campesinos, carbonilleros y otros personajes, perfectamente contextualizados en su medio natural de desarrollo, de los que nos muestra las malas condiciones en las que viven y trabajan.

Como ejemplo se podría señalar *Cuchicheo pequeño*, *Moro vendedor* o *Joteros*. Son obras que retratan ese mundo que Lahoz conoce, y al que estaba tan unido, y que desea contemplar en sus obras. Es posible que muchas de ellas tengan una intención de crítica por parte del artista, como se ha venido señalando hasta el momento, aunque simplemente se deban estas obras a un fuerte deseo por parte de Lahoz de plasmar aquello que mejor conoce.



Manuel Lahoz, *Clavileño*, 1947, aguafuerte.

Otro tema muy relacionado con el retrato de lo popular en este momento es el tema religioso. En ocasiones se trata de escenas típicas de festividades religiosas como la Navidad o la Semana Santa, o las procesiones, como pueden ser *Procesión de Cogullada* o *Los tambores de Calanda*. Pero también nos ofrece representaciones propias de los textos sagrados, como *El Santo Entierro* y *Cristo crucificado*.

Este tema religioso le permite a Manuel Lahoz transmitir al espectador todas las escenas de este grupo con un increíble expresionismo, que incluso parece teatralizado en muchas de ellas. Aunque con ello no abandona el realismo propio de sus temas y tipos populares, muy al contrario de lo que ocurrirá con otras obras en las que despliega un sorprendente mundo de sueños y monstruos.

~

Este repertorio fantástico lo desarrolla como ilustraciones de obras de grandes escritores españoles como son Quevedo con sus *Sueños*, Cervantes con *Don Quijote*, y Jorge Manrique con sus *Coplas*. Sin duda obras que hacen desplegar su imaginación y aflorar extraños personajes que no tienen cabida en sus otras obras de temas mucho más realistas y costumbristas.

Realmente utiliza las obras de estos grandes escritores no como una simple cita erudita de la que desee alardear, sino que encuentra en ellas un pretexto, una vía que le permite canalizar su mundo de personajes y escenas de este tipo, que son fruto de su imaginación.

En todas ellas se transmite una idea de deformidad de los elementos, jocosidad de los personajes y expresiones de los rostros y cuerpos que no están presentes en el mundo real, sino que solamente tienen cabida en este despliegue de sueños, leyendas o seres extraños a nuestro mundo. Se acentúa con estos temas, pues, ese tenebrismo y dramatismo propio de su obra en general.

~

También va a cultivar este grabador el tema de los paisajes. Principalmente se trata de paisajes urbanos, inspirados en las vistas de poblaciones, casi en su mayoría aragonesas aunque también se fija en otras como Toledo o Guadalajara, que va conociendo por medio de sus viajes y visitas.

La gran mayoría son paisajes en los que se observa la presencia urbana, con los personajes como un elemento más del paisaje que representa. El protagonismo absoluto es para la arquitectura y la naturaleza, y los seres humanos que aparecen en ellos contribuyen a otorgar a las escenas un componente de vitalidad. Son paisajes vivos, no simples ruinas.

También los ejemplos de este tema se caracterizan por fuertes contrastes entre las zonas de luz y las de sombra, contrastes que permiten a Lahoz transmitir su visión o idea concebida de estos paisajes, que no siempre son una simple copia de la realidad que observa. En todos estos paisajes urbanos se transmite una sensación de ser lugares extrañamente misteriosos, casi irreales.

Bonitos ejemplos de ello serían *Acueducto de Teruel*, *Huesa del Común* o *Arco del Deán*.



Manuel Lahoz, *Nuestras vidas son los ríos*, c. 1947-1952, acuarela y tinta azul.

Finalmente conviene destacar que Lahoz se siente muy atraído por el popular mundo de los toros desde temprana edad, algo a lo que ya hemos aludido anteriormente.

Se trata de un tema que también quiso plasmar el propio Goya en sus obras en ocasiones y, por este motivo, y por la influencia formal que ya hemos señalado, se ha visto otra clara relación entre ambos grabadores. Quizás es solamente pura coincidencia o tal vez es cierto que Lahoz vio en las obras de Goya un referente temático claro para seguir. Lo que es cierto sin duda alguna es que es un mundo que le interesa y atrae especialmente. De nuevo en estas escenas de tauromaquia aflora su lado más volcado por lo popular, ya que la mayoría de las escenas de este tipo responden a lo que parecen improvisadas corridas o festejos con toros de carácter arriesgado y temerario, que no guardan ningún parecido con las grandes corridas de maestros importantes en plazas permanentes. De este modo, obras como *La suerte del paraguas* o sus diversas *Escenas taurinas* resultan sorprendentes o curiosas en el sentido de que ofrecen escenas divertidas, aunque también peligrosas, y con el denominador común de un constante dinamismo en todas ellas.

~

Como valoración final de la obra de Manuel Lahoz, podemos concluir que se trata de un grabador excelente en cuanto a la técnica se refiere, ingenioso en el momento de componer las escenas y de variada temática, que principalmente está fuertemente arraigada a su tierra y sus raíces, si bien también destaca por esos motivos surrealistas y oníricos. Siempre mantiene un tono de misterio en sus obras y cierto aspecto sombrío o tenebroso.

Será una figura trascendental dentro del panorama del grabado aragonés especialmente en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. Una figura que realiza estas obras gracias a encargos por parte de un público elitista que comprende sus escenas, pero también realiza otras obras por gusto e interés propios.



Manuel Lahoz, *Huesa del Común*, Teruel, c. 1985, aguafuerte y punta seca.

BIBLIOGRAFÍA

CAMPOY, A. M. *Diccionario crítico del arte español contemporáneo*. Madrid, Ibérico Europa Ediciones, (s. a.).

GIL IMAZ, María Cristina. *El grabado zaragozano actual y el significado de Maite Ubide*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987.

VV. AA. *Diccionario antológico de artistas aragoneses, 1947-1978*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1983. Voz de Manuel García Guatas para "Lahoz Valle, Manuel".

VV. AA. *Pintores en Aragón*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1990.

VV. AA. *Diccionario de pintores y escultores españoles del Siglo XX*, t. VIII. Madrid, Forum Artis S.A., 1994. Voz de Mercedes Rodríguez Checa para "Lahoz Valle, Manuel".

GIL IMAZ, C. Y NAVARRO POLO, S. "Manuel Lahoz Valle, grabador", *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar"*. Zaragoza, n.º XXII, 1985.

CENTELLAS SALAMERO, RICARDO. *Manuel Lahoz. Aguafortista. Estampas 1940-1993*. Zaragoza, Consorcio Cultural Goya-Fuendetodos, Diputación Provincial de Zaragoza, D. L., 1999.



Manuel Lahoz, *La suerte del paraguas*, c. 1956, aguafuerte.